

**III Congreso Latinoamericano de Teoría Social.
Desafíos contemporáneos en la Teoría Social.**

Mesa 53: "Las emociones en el devenir neoliberal: cultura terapéutica, giro afectivo y procesos de subjetivación".

Título del trabajo: Cartografía cerebral de la gubernamentalidad neoliberal.

Autor: Mg. Betina Monteverde

Pertenencia Institucional: Profesora Asociada de la cátedra de Teoría Social. Facultad de Psicología UNR.

Dirección de contacto: betinamonteverde@hotmail.com.ar

El presente trabajo está orientado a indagar algunos textos de divulgadores de neurociencias a los fines de problematizar la concepción y modalidad de intervención respecto de las emociones, la toma de decisiones y las formas de cognición. Dichos aspectos se tornan relevantes en tanto abren otra forma de entender al yo y a la libertad, donde el gobierno de las propias emociones, ligado a la introspección y al ejercicio a los fines de modificar los mapas cerebrales, se visualiza como un camino que abre las puertas al éxito económico y a la felicidad social. En este sentido textos como los de Daniel Goleman, Antonio Damasio y Facundo Manes son claves para pensar la orientación de las temáticas de divulgación del conocimiento así como su reutilización en políticas de Estado y políticas de vida cotidiana ligadas a la gubernamentalidad neoliberal

Cartografía cerebral de la gubernamentalidad neoliberal.

El bautismo de los 90' como la *Década del Cerebro*, el actual boom de divulgación del conocimiento en neurociencias en múltiples formatos (libros, notas periodísticas, suplementos de salud, plataforma de YouTube, entre otros), sumado a su incorporación en el diseño de políticas públicas, hacen de este discurso un fenómeno mundial que no podemos dejar de vincular con aspectos relativos a la gubernamentalidad neoliberal, que implica reflexionar en clave foucaultiana en torno a las diferentes técnicas y procedimientos destinados a dirigir las conductas de los hombres, apuntando a conseguir el autogobierno del propio individuo.

En el texto *Tecnologías del Yo*, Foucault señala que uno de los objetivos de su trabajo fue trazar una historia de las diferentes maneras en que los hombres han desarrollado saber acerca de sí mismos, pero a condición de analizar estas llamadas ciencias (economía, biología, psiquiatría, medicina, etc) como “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (Foucault 1996:48) , señalando que este contacto entre las

tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que va a llamar gubernamentalidad.

Siguiendo esta línea de análisis, los planteos de Dardot y Laval (2013) definen al neoliberalismo como una *racionalidad* cuya característica principal es la generalización de la competencia como norma, este nuevo gobierno de los sujetos plantea al yo un constante trabajo sobre sí mismo, una ética del emprendedor, un trabajo de vigilancia y evaluación. Este individuo competente y competitivo es el que busca el modo de maximizar el capital humano, esto es, todas sus elecciones son entendidas en términos de inversiones que pueden incrementar o disminuir su renta. Este capital resulta indisociable de las cualidades de su poseedor y no se encuentra compuesto únicamente por la idoneidad para desempeñarse en un puesto de trabajo que se adquiere por medio de la educación, sino que abarca un espectro de variables o factores psíquicos, biológicos, materiales, relacionales, etc. Foucault enfatiza que el neoliberalismo produce un desplazamiento epistemológico de la teoría económica ya que extiende su campo de análisis a una serie de elementos diversos eludidos hasta entonces, retomando de Gary Becker el concepto de capital humano señala que está compuesto de elementos innatos (hereditarios o congénitos) y adquiridos (de constitución voluntaria en el transcurso de la vida); este último elemento lleva a producir una serie de inversiones, ya sea en educación, en cuidados de salud personal, etc, a las que, en la actualidad, podemos anexar la adquisición de habilidades emocionales.

Dichos elementos acarrear cambios fundamentales respecto al arte de gobierno de los sujetos, donde diversas técnicas discursivas y extra-discursivas contribuyen a producir un sujeto empresarial, activo, entregado a su hacer laboral, a su propia realización. Esta modificación en la biopolítica postfordista se conjuga con la pérdida de derechos laborales, precarización, desempleo y empobrecimiento de las clases populares, situación que facilita la instauración de las ideas del *neomanagement* en las empresas y su divulgación en formato de literatura de autoayuda (Laval y Dardot 2013).

Vinculada a la idea de capital humano, en los últimos años, desde las neurociencias se impulsa la idea de capital mental, a tal punto que en el año 2016 en la provincia de Buenos Aires (a través del Decreto 958/16) se oficializa la creación de la Unidad de Coordinación para el Desarrollo del Capital Mental, dependiente del Ministerio de Coordinación y Gestión Pública; cuyo fundamento sostiene que el concepto de Capital Mental permite unificar esfuerzos de distintas disciplinas que (desde diversos

paradigmas y enfoques teóricos) han realizado investigaciones y proyectos destinados a estimular y promover el desarrollo del capital humano y el bienestar mental de las personas a lo largo de su vida. Entre las múltiples críticas a este decreto y los argumentos que la acompañan, cabe mencionar que en lo referente a niñez y adolescencia se hace notorio el abandono de una política pública basada en un enfoque de Derechos. El presidente de CODESEDH –Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos– Dr Norberto Liwski, señala lo siguiente:

“...el encuadre que nos está proponiendo desde la definición administrativa el Decreto 958/16 y los argumentos anexos, es un cambio de paradigma, es decir, en breve síntesis, el retiro del Estado en constituirse en garante de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes en el marco de un Sistema de Promoción y Protección Integral y reconociendo al niño como sujeto activo de Derechos, para reemplazarlo por un indefinido campo de la ciencia que incorpora al niño y adolescente en el vago e impreciso concepto de Capital Mental.” (Liwski 2016)

Facundo Manes, uno de los más reconocidos neurocientíficos de nuestro país, es miembro del Consejo Consultivo Científico de dicha Unidad de Coordinación para el Desarrollo del Capital Mental y define a este último como el conjunto de recursos cognitivos y emocionales de una persona, que posibilitan un aprendizaje flexible y eficiente, así como el desarrollo de las habilidades sociales y de adaptación frente a los desafíos y tensiones del entorno. “Por lo tanto condiciona su calidad de vida y la manera en que es capaz de contribuir eficazmente a la sociedad.” (Manes, Niro: 2016, p.56). En su libro *El cerebro de los argentinos. Una manera de pensar, dialogar y hacer un país mejor (2016)* el autor insiste en la importancia de rediseñar las políticas en educación en función del desarrollo del capital mental, para lograr una optimización en el aprendizaje en el mundo actual

“...las nuevas tecnologías y la globalización seguirán presentando grandes desafíos a nuestra economía y a nuestra sociedad cada vez más basada en el conocimiento. Los niveles de habilidades serán críticos para la competitividad y la prosperidad. Para eso será crucial la formación permanente y la promoción de contextos creativos y de innovación con el fin de que todos, cumplamos la función que cumplamos, podamos potenciar nuestras capacidades.” (Manes, Niro: 2016, p.57)

Asimismo sostiene que “muchas políticas públicas e intervenciones institucionales para combatir el hambre, la pobreza y la corrupción deben rediseñarse e incluir una comprensión cabal de cómo los humanos pensamos, nos comportamos y

tomamos decisiones” (Manes, Niro: 2016, pp.53 y 54). Consecuente con sus ideas el neurocientífico argentino en el mes de mayo de 2018 presenta un nuevo emprendimiento llamado "Instituto de Neurociencias y Políticas Públicas" (INPP), señalando que es novedoso a nivel internacional y pone la ciencia al servicio de la gestión pública y agrega: “...intentaremos estudiar cómo funciona el cerebro de las personas que diseñan las políticas públicas y también el de aquellos que serán alcanzados por esas medidas, algo que hoy es una tendencia mundial”...“muchas veces las buenas intenciones, y las buenas políticas, fallan porque no se tiene en cuenta cómo las personas toman decisiones en su vida cotidiana. El supuesto de la teoría económica clásica se basa en que los seres humanos tomamos decisiones racionales y tratamos de maximizar nuestros intereses. Hay evidencia que muestra que esto no es así: la mayor parte del día vivimos en un sistema automático no consciente, guiados por la emoción”. (Fuente www.perfil.com).

En los últimos años las neurociencias en nuestro país se han convertido en una poderosa herramienta de explicación de la naturaleza humana entendida bajo la lógica de la actividad cerebral. La mayoría de los divulgadores de neurociencias en Argentina señalan la importancia de los avances científicos de las últimas décadas en el estudio del cerebro, considerándolo como un órgano complejo y fascinante, cuyo conocimiento permite concretar los cambios anhelados por cada uno de los individuos. Bajo esta óptica plantean que, conocer el cerebro se vuelve clave para la comunidad, ya que permite conocer mejor aspectos como la memoria, las emociones, la toma de decisiones, etc. Con un lenguaje sencillo, cotidiano y ameno invitan al lector a sumarse a la aventura del cambio, a ser creativos, a salir de la zona de confort; elementos que son vinculados con la necesidad de afrontar las demandas y grandes desafíos de las sociedades actuales, así como con la capacidad de ser libres en las propias decisiones y artífices del propio presente y futuro. Cambiar la representación del mundo y reorientar el sentido de la acción es presentado como una ruptura de las cadenas de infelicidad para acceder a la libertad y el logro del desarrollo de potencialidades cerebrales, que van unidos a un ejercicio de evaluación permanente del propio yo y de los otros. No debemos olvidar que la felicidad también se ha tornado en una política pública, Manes en su libro *El cerebro del futuro* (2018) señala que desde 2012 el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publica el llamado “Informe de Felicidad Mundial” y que esta misma organización celebra desde 2013 el Día Internacional de la Felicidad.

Sara Ahmed (2019) advierte un giro hacia la felicidad en los marcos de referencia de la política y los gobiernos, señalando que desde 1972 el gobierno de Bután mide la felicidad de su población, que se traduce en su cifra de Felicidad Bruta Interna, asimismo marca que en Gran Bretaña el líder del partido conservador sostiene a la felicidad como valor del gobierno. Desde allí se vislumbra cómo la felicidad comienza a tornarse en un activo mensurable y como metas de programas, es decir, comienza a convertirse en un modo de medir el progreso e indicador del desempeño. No obstante en la visión de la autora esta nueva ciencia de la felicidad tiene una historia y uno de los sesgos que va a tomar de la misma es el de exponer los desafortunados efectos de la felicidad para redefinir normas sociales como bienes sociales.

Neurociencia y emoción. Una nueva manera de entender y ejercitar el yo

Otro de los divulgadores de neurociencia en Argentina es Estanislao Bachrach, quien posee una formación diferente a la de Facundo Manes, si bien ambos realizaron posgrados en el exterior, Bachrach posee una formación especializada en Dirección de Empresas, ámbito donde obtuvo una maestría y actualmente es profesor de Liderazgo e Innovación en la Universidad Torcuato Di Tella. Encontramos en este autor un formato diferente de escritura respecto de Facundo Manes, donde la divulgación neurocientífica se puede asociar fuertemente a la literatura de autoayuda. Si tomamos como ejemplo su libro *EnCambio. Aprendé a modificar tu cerebro para cambiar tu vida y sentirte mejor* (2014), el autor sostiene que el libro está diseñado en función de explicar cómo funciona la mente, los pensamientos y las emociones a los fines de un mayor conocimiento sobre el sí mismo, y así poder modificar ciertas conductas y hábitos que no permiten acceder a la felicidad. De este modo, los avances en las neurociencias permiten encontrar herramientas para vivir mejor y construir una especie de manual de instrucciones de nuestro cerebro. El objetivo de la escritura es advertir el potencial que tiene el cerebro para cambiar, y la capacidad que tienen las personas para modificarlo, con el fin de conseguir el cumplimiento de metas establecidas a largo plazo en la vida personal y profesional.

El problema que el autor muestra es el establecimiento de patrones cerebrales que se construyeron a lo largo de la vida y producen reacciones emocionales en cadena, por ende hay que destrabar los circuitos fijos. Pero para crear nuevos circuitos es necesario autoconocimiento y entrenamiento de los pensamientos y emociones, definidos como actividad mental, para así modificar la estructura del cerebro constituida

por conexiones neuronales. *EnCambio* no es sólo teoría sino que es una práctica, hay una serie de ejercicios propuestos que se deben realizar para el autoconocimiento, y lograr reprogramar el cerebro, que implica generar nuevos patrones y conexiones neuronales.

Un hábito se forma como respuesta a un comportamiento que se realiza varias veces. El cerebro está construido para aprender hábitos y conservarlos. Los ganglios basales, que se encuentran en el medio del cerebro, son el área que permite aprender y retener los hábitos. Se brindan entonces una serie de recomendaciones para optimizar dichos ganglios que implican un conjunto de ejercicios de relajación corporal, respiración, matar pensamientos que predicen cosas negativas, aprender a manejar conflictos, etc. También se proveen una serie de ejercicios de reprogramación cerebral, que implica profundizar el conocimiento del sí mismo, para identificar situaciones que son disparadoras de malos hábitos y un plan para cambiarlos, es decir reemplazarlos por hábitos saludables. Este aspecto encierra ciertas situaciones paradójicas, en tanto que existen explicaciones o recomendaciones universales pero que al mismo tiempo hacen anclaje en un particular, es decir, los cambios dependen de cada sujeto, de sus propias necesidades u problemáticas (que él pueda identificar a partir del conocimiento de sí) y los recursos que considere más convenientes.

Para Bachrach, el conócete a ti mismo se liga con la inteligencia emocional. Las emociones son un conjunto de respuestas químicas y neuronales ante determinadas situaciones que, conjuntamente con factores racionales, condiciona nuestra manera de pensar y de tomar decisiones. Tomar buenas decisiones lleva aparejado el trabajo de conocer y modular nuestras emociones de manera que maximicemos nuestro bienestar y el de nuestro entorno. La inteligencia emocional describe la habilidad para percibir y comprender las emociones, para facilitar el proceso de pensamiento y gestionarlas adecuadamente para tener más éxito en el trabajo o en la vida en general.

En 1995 Daniel Goleman explicó cómo las personas que logran comprender y gestionar sus emociones en diferentes situaciones de su vida tienen un 85% más de probabilidades de ser más exitosas en su trabajo y en importantes decisiones de su vida en comparación con las que tienen baja IE (inteligencia emocional). Además estas personas están menos estresadas en su trabajo, son más felices y llevan delante una vida con más bienestar general. (Bachrach 2014)

El libro de Goleman *La inteligencia emocional* al que se hace alusión, define a las emociones como

“... impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarnos a la vida que la evolución nos ha inculcado. La raíz de la palabra emoción es *motere*, el verbo latino mover, además del prefijo “e”, que implica alejarse, lo que sugiere que en toda emoción hay una tendencia a actuar.” (Goleman 2007, P.24)

Finalmente, en el Apéndice A de dicho libro, el autor establece que utiliza el término emoción para referirse a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos, biológicos y a una variedad de tendencias a actuar. Cabe destacar que Goleman hace referencia a diferentes autores para trabajar el tema de las emociones y de la inteligencia emocional; en este sentido retoma los estudios del psicólogo Paul Ekman, quien marca la existencia de algunas emociones básicas como el temor, la tristeza, el placer, ira, vergüenza; que son reconocidas por personas de diferentes culturas, señalando la universalidad de las expresiones faciales y respondiendo a un paradigma biológico, anti-intencional que ha suscitado múltiples objeciones en el campo científico (especialmente cuenta con la crítica de la antropología cultural). Para Goleman, la universalidad de las expresiones faciales con respecto a la emoción fue probablemente advertida en primera instancia por Darwin, quien las consideró como pruebas de cómo las fuerzas de la evolución han impreso dichas señales en el sistema nervioso central. Como nota de color, cabe mencionar que los estudios de Ekman han sido vulgarmente difundidos a partir de la serie estadounidense *Lie to me* (Miénteme) entre los años 2009 y 2011, la cual fue también emitida en Hispanoamérica.

Los neurólogos Joseph LeDoux y Antonio Damasio son dos referentes a partir de los cuales Goleman sostiene que existen dos cerebros, dos mentes, dos inteligencias: la racional y la emocional; retoma entonces el descubrimiento que realiza LeDoux respecto al papel de la amígdala en el cerebro emocional, donde a partir de una serie de experimentos llega a la conclusión de que el sistema emocional puede actuar con independencia de la neocorteza; así, algunas reacciones emocionales y memoria emocional pueden formarse sin la participación de la conciencia y la cognición, llegando a la conclusión de que existen dos sistemas de memoria, uno para datos corrientes (ligado al hipocampo) y otro para los datos que poseen carga emocional (ligado a la amígdala), por ende los errores emocionales se basan en el hecho de que el sentimiento es anterior al pensamiento, de manera tal que la amígdala puede reaccionar al sentimiento de ira o temor

antes de que la corteza sepa lo que está ocurriendo, porque la emoción en estado puro se desencadena independientemente del pensamiento y con anterioridad al mismo. Mientras que las amígdalas preparan una reacción impulsiva, otra parte del cerebro prepara una reacción más adecuada y correctiva. El regulador del cerebro para los arranques de la amígdala se encuentra en los lóbulos prefrontales, que se ubican detrás de la frente, esta zona precortical del cerebro origina una respuesta más analítica o apropiada para los impulsos emocionales, adaptando a la amígdala y otras zonas límbicas. Los lóbulos prefrontales son el asiento de la planificación y la acción organizada hacia un objetivo, incluidos los emocionales, es decir, en la neocorteza una serie de circuitos registra y analiza la información, la comprende y por medio de los lóbulos prefrontales organiza una reacción. Por otra parte Antonio Damasio, llevó a cabo estudios respecto a pacientes que tienen dañado el circuito de la zona prefrontal y la amígdala, mostrando que su capacidad para tomar decisiones se encontraba degradada sin tener deterioro del cociente intelectual ni de la capacidad cognitiva. Damasio sostiene que las decisiones de estas personas son erróneas porque han perdido acceso a su aprendizaje emocional y llega a la conclusión de que las emociones son indispensables para tomar decisiones, mostrando que el cerebro emocional está tan comprometido en el razonamiento como el pensante. Así en su libro *El error de Descartes. La razón de las emociones*, cuya primera impresión data de 1994, critica el pensamiento clásico donde razón y emoción no se mezclan y deben ser pensadas por separado y sostiene que

“las estrategias racionales de los seres humanos, maduradas a lo largo de la evolución (y plasmadas en los individuos), no se habrían desarrollado sin los mecanismos de regulación biológica, de los que son destacada expresión las emociones y los sentimientos” (Damasio 1999, pag 12)

Goleman define finalmente a la inteligencia emocional como “...habilidades tales como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones, controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía, abrigar esperanzas”. (Goleman 2017, p. 54). Por ende la diferencia fundamental entre dicha inteligencia y el coeficiente intelectual, es la posibilidad de la aptitud emocional de ser aprendida y mejorarse, mientras que el coeficiente intelectual es imposible de modificar. Claro que en su libro no existe ninguna mención respecto a los debates en torno a las formas de medir dicho coeficiente.

A partir de aquí liga el concepto de inteligencia emocional con el de inteligencia múltiple de Howard Gardner, mencionando la importancia que ha tenido en la educación el Proyecto Spectrum (1984), cuyo objetivo principal fue descubrir las capacidades intelectuales más destacadas de los niños. Las ideas fundamentales que originan este proyecto son:

- a- que existe una gran diversidad de formas de aprender, ya observable en los niños pequeños (de educación infantil), que los tests y los curriculums tradicionales suelen pasarlas por alto en función de unificar a los alumnos.
- b- que la diversidad de aptitudes de los niños puede ser evaluada de otra forma, para permitir, desde edades tempranas, potenciar aquellas áreas de aprendizaje en las que cada niño destaca y que cuanto más sepan los maestros de las aptitudes de sus alumnos mejor podrán ayudarles a desarrollarlas.

Esta aproximación no niega la importancia de los temas tradicionales del curriculum en educación infantil y primaria (como son la lectura, la escritura y la aritmética); sino que trata de descubrir las aptitudes en las que cada niño destaca para desarrollar tanto los aprendizajes comunes como aquellos que son más importantes para cada individuo y que pueden ser formas creativas de integrarse en la sociedad adulta. No obstante Goleman marca la diferencia con el concepto de inteligencia múltiple ya que ésta se basa en la cognición y no en la emoción.

Por otra parte el autor señala que el concepto inteligencia emocional fue acuñado por Peter Salovey y John Mayer, quienes ya aproximadamente en 1990 definían a la inteligencia emocional como la habilidad de procesar información sobre las propias emociones y las de los demás, así como la capacidad de usar esta información para guiar el pensamiento y el comportamiento. En este sentido se establecen cuatro habilidades básicas:

- Capacidad para percibir y expresar las emociones propias y ajenas correctamente.
- Habilidad para usar las emociones de una manera que facilite el pensamiento.
- Capacidad para entender emociones, lenguaje emocional, y signos emocionales.
- Habilidad para gestionar emociones con el fin de alcanzar metas.

Estas referencias, entre muchas otras, expresa el esfuerzo de Goleman en remarcar la importancia de los estudios científicos respecto de las emociones, anclado en los avances de los métodos para el estudio del cerebro, que permiten arrojar una claridad sin

precedentes respecto al funcionamiento de las emociones. Dado que la ausencia de investigaciones científicas había dado lugar a que esta temática sea abordada por numerosos libros de autoayuda o consejos carentes de bases científicas. Sin embargo, muchas de la divulgaciones de los neurocientistas son difíciles de separar de este género, y también podríamos afirmar que muchos de los aspectos de su libro se pueden asociar con ese estilo de escritura.

A modo de conclusión: derivas de la emoción

Siguiendo los planteos de Eva Illouz (2010), el concepto de inteligencia emocional, lejos de producir una mejora en la situación de las minorías (que han estado en desventajas en la competencia de la inteligencia formal, ya sea en el ámbito laboral, educativo o social), representa un nuevo eje de clasificación social; motivo por el cual sostiene que la inteligencia emocional

“...es una noción difundida e incluso dominante porque se corresponde con la ideología de los grupos sociales clave en el proceso de producción y porque se corresponde muy bien con el requisito que se le exige al yo en las nuevas formas de capitalismo. Deberíamos entonces preguntarnos cuáles son las habilidades sociales y emocionales que naturaliza y legitima la inteligencia emocional” (Illouz 2010, p.266)

De esta manera muestra cómo la inteligencia emocional se ha convertido en una manera de clasificar a los trabajadores en más o menos productivos, desplazando la vieja noción de coeficiente intelectual. Esto hace que la misma se convierta en un nuevo eje de clasificación social, por lo que las emociones comienzan a ser definidas como competencias que pueden jugar en campos sociales de lucha; es decir, como un capital que puede reportar beneficios sociales y económicos, que ayudan a obtener lo que está en juego en un campo específico; motivo por el cual Illouz plantea que siguiendo la lógica del capital descrita por Bourdieu, las formas emocionales del capital pueden convertirse en formas monetarias, sugiriendo que un cierto *habitus* emocional es cada vez más un prerrequisito para ingresar o jugar en mayor cantidad de campos.

No obstante, no todos los estilos emocionales tiene la misma probabilidad de ser convertidos en capital. El neoliberalismo exige habilidades simbólicas y emocionales adaptables a una variedad de situaciones sociales en mercados complejos, variables e inciertos, motivo por el cual el modelo de sociabilidad de las clases medias exige un manejo cuidadoso del yo, ya que en un contexto de incertidumbre estructural todos somos

constantemente evaluados y evaluamos constantemente a otros, por lo que las relaciones que establecemos con esos otros son también entendidas o convertidas en formas de capital, como por ejemplo el progreso en la carrera profesional.

Eva Illouz señala que la noción de inteligencia emocional que emergió en la década de los noventa, se propagó rápidamente en las empresas y en la cultura estadounidense. Reposicionando a los psicólogos, “descubriendo” en el mundo aquellas características que habían ayudado a moldear, en tanto esa conducta emocional se convierte en un indicador de identidad social y puede asimismo ser intercambiada por bienes sociales como el liderazgo. En este sentido me inclino a pensar que en nuestro país hay ciertos elementos diferenciales; si bien las empresas internacionales instaladas en Argentina rápidamente retoman estos elementos, a los que luego vemos reproducirse en diversos formatos en el ámbito empresarial y organizaciones en general, la llegada de estos elementos al ámbito cultural no fue de la mano de la psicología (a la cual se le pueden imputar otras derivas terapéuticas de la sociedad) sino que el gran desembarco llega de la mano de las neurociencias, que a partir de las múltiples vías de divulgación y encarnando ciertos ideales de cientificidad irrefutables, logran promover el capital emocional como capital mental para fomentar su intervención en múltiples ámbitos, así como hoy los vemos instaurados en el discurso político, educativo y de salud, entre otros.

Mantilla (2017) señala la emergencia en los últimos años de libros que pueden denominarse de “autoayuda cerebral”, en tanto se trata de un tipo de subgénero de la literatura de autoayuda basado en cómo intervenir en el cerebro para mejorar su performance y por ende el bienestar personal. De manera tal que la fusión de la autoayuda con la divulgación de las neurociencias combinan un discurso legitimado científicamente con un discurso terapéutico, produciendo una multiplicación del impacto retórico de las argumentaciones, dotando de sentido a las experiencias vitales y generando nuevas gramáticas del bienestar, de modo tal que,

“La ecuación bienestar = cerebro saludable, forma parte de un proceso de transformación mayor, que consiste en la asunción de un paradigma físico de la persona, concomitante con una definición biológica de la vida y del ser humano, donde el cuerpo cobra relevancia identitaria...Más puntualmente, el fenómeno se inscribe en los abordajes que señalan la progresiva adopción de lenguajes cerebrales al que las personas recurren para pensarse a sí mismos en tanto sujetos...”(Mantilla 2017, p. 111)

Dicha lógica cerebral presenta una potencia de argumentación que fomenta el proceso de individuación donde, siguiendo los planteos de Papalini (2015), la subjetividad asume la forma de una mirada inquisitiva sobre la interioridad explicada como química de las emociones, llevando a exagerar la originalidad del sujeto donde ser diferente parece ser la meta. La puesta en el centro de la escena del sujeto camina de la mano con el borramiento de los otros actores sociales, siendo solidaria con un proceso de desafiliación subjetiva y disolución de los lazos sociales, propio del devenir neoliberal de la sociedad.

Individuación y aislamiento se encuentran al mismo tiempo ligados paradójicamente a la constitución de una experiencia colectiva, alejándose cada vez más de establecer las responsabilidades del Estado en lo concerniente a la ejecución de políticas públicas que garanticen derechos de la población, en función de establecer la responsabilidad individual en la adquisición de bienes y de bienestar. “La felicidad aparece, entonces, como un espacio simbólico de salud y bienestar al cual puede accederse individualmente” (Papalini 2015, p. 41)

Desde el ámbito de las neurociencias, al pensar el capital mental cómo política de Estado se sostiene que;

“Debemos estar convencidos de que aquella política que priorice el capital mental es la que nos permitirá el desarrollo, y de esa manera, cumplir con uno de los objetivos que nos exige el preámbulo de la Constitución Nacional: la promoción del bienestar general.” (Manes y Niro 2016, pp. 58 y 59)

Para concluir, cabría interrogar el sentido de la promoción del bienestar general ligado al capital mental en un contexto político de franco retroceso de inversión en salud, educación y trabajo; claramente identificado con la degradación a Secretarías (durante el año 2018) de los Ministerios de Salud, Ciencia y Tecnología, Trabajo y Cultura entre otros; donde se presenta nuevamente la tensión entre el paradigma del Capital Mental y el paradigma de la Protección Integral que rige al Sistema de Promoción y Protección de los derechos de la niñez y la adolescencia ya que, si bien ambos abordan las mismas problemáticas y los mismos sujetos, existen grandes diferencias en su objeto de estudio, del mismo modo que puede decirse que las viejas políticas de tutelaje y asistencialismo se encuentran metamorfoseadas bajo el nuevo cielo cerebral.

“Mientras el Sistema de Promoción y Protección tiene como ejes fundamentales las trayectorias personales de los sujetos de derechos, su territorialidad, sus recorridos institucionales y la desjudicialización de las prácticas, el paradigma del capital mental reduce el debate a las personas con ciertas adversidades que repercuten en su capital mental y en el desarrollo social.” (Urdaniz A. 2018)

Bibliografía

- Ahmed, S. (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Argentina. Caja Negra
- Bachrach E. (2014) *EnCambio. Aprendé a modificar tu cerebro para cambiar tu vida y sentirte mejor*. Argentina. Sudamericana.
- Damasio A. (1999) *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Chile. Andrés Bello
- Diario Perfil <https://www.perfil.com/noticias/ciencia/manes-presento-un-instituto-para-mejorar-las-politicas-publicas-desde-las-neurociencias.phtml>
- Goleman, D. (2017) *La inteligencia emocional*. España. Novoprint.
- Laval C. y Dardot P.(2013) *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. Gedisa.
- Foucault, M. (2012) *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- (1996) *Tecnologías del yo*. Barcelona. Paidós
- Illouz, E. (2010) *La salvación del alma moderna. Terapias, Emociones y La cultura de autoayuda*. España. Katz.
- Liwaki, N. (2016) *Debate sobre Capital Mental. El niño ¿sujeto de Derecho u objeto de Capital Mental*. En <http://norbertoliwski.com.ar/wp-content/uploads/2016/11/Capital-Mental-final-noviembre-2016.pdf>
- Manes F. y Niro M. (2016) *El cerebro Argentino. Una manera de pensar, dialogar y hacer un país mejor*. Argentina. Planeta.
- (2018) *El cerebro del futuro. ¿Cambiará la vida moderna nuestra esencia?*. Argentina. Planeta.
- Mantilla, M.J. (2017) *Autoayuda cerebral y nuevas gramáticas del bienestar. Cuidar el cerebro para una vida saludable*. Revista Athenea Digital – 17. <https://atheneadigital.net/article/view/v17-n1-mantilla>

Ministerio de Coordinación y Gestión Pública Unidad de Coordinación para el Desarrollo del Capital Mental. *Capital Mental. Por qué es importante y cómo potenciar su desarrollo.*

<https://www.gba.gob.ar/file/archivos/Informe%20Capital%20Mental.pdf>

Papalini, V. (2015) *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda.* Argentina. Adriana Hidalgo editora.

Urdaniz A. (2018) *Capital Mental: una forma de esconder la pobreza al interior del cerebro.* En <http://revistacabecitasnegras.com/capital-mental-una-forma-de-esconder-la-pobreza-al-interior-del-cerebro/>